

Cartas y comunicaciones de las élites militares cubanas (siglo XIX)¹

Eva Bravo-García²

Universidad de Sevilla

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2064-8889>

Introducción

El 8 de marzo de 1895, Práxedes Mateo Sagasta tomó la palabra en el Senado para afirmar que “la Nación española está dispuesta a sacrificar hasta la última peseta de su Tesoro y hasta la última gota de sangre del último español, antes que consentir que nadie le arrebate un pedazo siquiera de su sagrado territorio” (Sagasta 1895b). En la segunda mitad del siglo XIX, se habían intensificado las acciones civiles y militares que, pese al esfuerzo realizado, culminaron con la derrota de España en 1898, poniendo fin a 406 años de vinculación con la *siempre fiel isla de Cuba*. A partir de esta fecha, se inicia un período marcado por la imposición de una administración de los Estados Unidos, hasta que en 1902 es nombrado presidente Tomás Estrada Palma, un bayamés nacionalizado estadounidense³.

La causa insurrecta se mueve a través de todos los estamentos de la sociedad civil y conlleva la creación de un grupo armado heterogéneo. En la medida en que pasa de ser una guerrilla desorganizada a una milicia orgánica –el llamado *Ejército Libertador*– se hace necesario establecer un procedimiento de comunicación escrita eficaz y reglamentada. De esta forma, el documento –tanto manuscrito como impreso– se convierte en un elemento vital para la diseminación de las ideas revolucionarias y la coordinación de la insurrección⁴. De una parte, se producen bandos y proclamas para ganar

¹ Esta investigación es resultado del proyecto «Lengua, identidad y memoria a través de las cartas y la prensa de Andalucía y Cuba (siglo XIX)» (P20_01166), PAIDI 2020, Proyectos I+D+i, Consejería de Transformación Económica, Industria y Conocimiento, Junta de Andalucía <<https://institucional.us.es/cuba19>>.

² (ebravo@us.es). Catedrática de Lengua Española y miembro del Instituto Universitario de Estudios sobre América Latina (IEAL) de la Universidad de Sevilla. Véase <<https://ebravo.es>>

³ La derrota de España en 1898 no supuso la independencia de Cuba. El 20 de mayo de 1902, el gobernador militar Leonard Wood entregó formalmente el país a Estrada Palma, si bien la dependencia de los EE. UU. continuará de forma velada hasta 1952 (Gott 2007).

⁴ La prensa adquirió suma importancia como medio de propaganda; véase Mancera Rueda (2021).

adeplos a la causa, de otra se crea, a través de la correspondencia epistolar, una red de argumentos y opiniones que apuntalan la filosofía que sustenta las nuevas ideas revolucionarias. Junto a todo ello, se produce un intercambio de comunicaciones formales que entretejen el día a día de las acciones militares, transmitiendo órdenes e informando de la situación de las fuerzas. Como consecuencia, a lo largo del siglo XIX cubano se observa una proliferación de documentos –públicos y particulares– que recogen el día a día de las propuestas de los cabecillas insurrectos, sus relaciones y amistades, sus dudas y convicciones políticas.

El molde textual más utilizado es la carta, dada su versatilidad y popularidad. Desplegada en múltiples variantes formales (comunicaciones, notas, nombramientos, etc.), constituye un medio eficaz para transmitir órdenes, compartir ideas y registrar los sucesos de la vida cotidiana, tanto civil como militar⁵. Las circunstancias descritas obligaron a escribir –por sí mismos o mediante delegación– a individuos que tenían muy diverso grado de alfabetización y competencia escrituraria, lo que brinda un escenario óptimo para analizar la variedad del español que se va consolidando en Cuba.

Esta contribución ofrece una muestra del intercambio epistolar entre miembros de la élite militar cubana. Los escritos constituyen, por ello, un ejemplo de la tracción entre ideas y realidad que se produce en toda contienda bélica. Como valor añadido, en este material se puede rastrear cómo se está produciendo la definición de la identidad de la isla, es decir, el concepto de *cubanía* o *cubanidad*, que sintetiza los modelos de la nueva patria que, en buena medida, encarnan los líderes de la insurrección. Así lo expresa Ramón Roa en una carta a Máximo Gómez: “General: su historia de usted es la historia cubana, y usted no es más que cubano” (1969: 390).

Cuba en el contexto de la independencia

Las relaciones entre la isla y la Península Ibérica se centran en un intento casi desesperado por solucionar “el problema de Cuba” (#7)⁶, lo que hará que la pérdida de este territorio sea sentida de forma aún más trágica en una España sobrepasada por los acontecimientos políticos y sociales, tanto internos como externos. La raíces del conflicto se encuentran en el descontento de los cubanos ante el régimen político y económico implantado en la isla a partir de 1837 (Hammett 2008: 395). Una combinación de sanciones duras y medidas

⁵ En Bravo-García (2022a) se encuentra una selección de escritura epistolar particular coetánea a los documentos que se estudian aquí.

⁶ Los ejemplos se referencian indicando el número del documento precedido del signo (#). Se conservan en la transcripción los rasgos ortográficos que reflejan la pronunciación cubana.

apaciguadoras —e incluso indulgentes⁷— con los cabecillas solo consiguió retrasar lo inevitable: “Los españoles dan en pacificar el territorio, pero donde quiera resuella el libertador” (#9).

Conforme avanza el siglo, la sociedad cubana vio crecer el componente militar, debido tanto a la llegada continua de refuerzos españoles⁸ como a la creación de un ejército propio, concentrado en torno a las figuras emblemáticas de la época. Estos jefes serán los que, en cada etapa bélica, lancen los *gritos* que movilizan a la acción. El primero de ellos, el grito de Yara, se produce en 1868 cuando Carlos Manuel de Céspedes proclama el *Manifiesto del 10 de octubre* en su finca La Demajagua, libera a sus esclavos y los incita a la lucha, acto que dio inicio a la *Guerra de los Diez Años* (1868-1878). En esta contienda surgen importantes figuras como Ignacio Agramonte, Calixto García, Máximo Gómez, Quintín Bandera, Vicente García González, Antonio y José Maceo o Guillermo Moncada. Todos ellos contribuyen en la forja de una imagen de líder que se consolida en las insurrecciones posteriores. La protesta de Baraguá (15 de marzo de 1878) dio lugar a la *Guerra Chiquita* (1879-1880), promovida desde el exilio por Antonio Maceo, firme partidario de retomar la acción armada:

Ha llegado el momento de volver al campo de la lucha para conquistar por medio de las armas lo que por justicia nos corresponde. [...] Por lo tanto, cese ya tan larga tregua y empuñemos el machete para arrojar de su último dominio en América, al infame cobarde español, haciendo resonar desde Punta Mani a San Antonio el grito de Independencia o muerte. (#2)

La última etapa será la *Guerra de la Independencia* o *Guerra del 95* (1895-1898), que se inició con la firma del *Manifiesto de Montecristi* por parte de José Martí y Máximo Gómez y el grito de Baire, apoyado con levantamientos en distintas localidades⁹. Desde el punto de vista social, esta última guerra tenía importantes diferencias con la primera, cuyos partidarios eran criollos blancos

⁷ Tras cada conflicto bélico, el gobierno español facilita el exilio de muchos líderes compensándolos económicamente e incluso indultándolos: “Los presos que han salido para España han sido indultados” (#9). Testimonio de ello se encuentra en las memorias del insurrecto Ramón Roa (1969: 198): “Echáronse al campo José Maceo, coronel hermano del General; Quintín Banderas, comandante hasta hacía poco y algunos otros, uniéndoseles, a regañadientes, Guillermo Moncada o *Guillermón*, que no estaba por sublevarse. Todos ellos percibían regularmente sueldos del Estado español como inspectores de agricultura, plaza creada *ad hoc* por las autoridades coloniales, ganosas de robustecer su política conciliadora”. La política de apaciguamiento tuvo detractores ante la falta de resultados y el fortalecimiento de los insurgentes.

⁸ “Entre 1895 y 1898 España realizó el mayor esfuerzo militar jamás llevado a cabo por una potencia colonial: los 220.285 soldados trasladados a Cuba en cuatro años constituyeron el mayor ejército que cruzara el Atlántico hasta la II Guerra Mundial, cuando los Estados Unidos se aprestó a la invasión de Europa” (Moreno Friginals y Moreno Masó 1993: 127). Para un cómputo actualizado, véase De Miguel Fernández (2010).

⁹ Para un desarrollo detallado de los acontecimientos, véase Navarro García (1998) y Moreno Friginals (2002).

de condición alta y media, muchos de ellos terratenientes de la zona oriental y central de la isla:

Por el contrario, la guerra de 1895 nació con un cierto matiz popular, obrero y de clase media, y una fuerte campaña de captación de los sectores negros mulatos y campesinos. Pero casi de inmediato tuvo el apoyo de toda la sociedad criolla incluyendo a quienes se habían alineado con el Partido Liberal Autonomista o en el Partido Reformista, ante la ausencia de otra opción política factible. Contó también con un amplio cuadro de jefes, formados en la anterior contienda, que habían ganado una gran experiencia militar, fama y prestigio público. (Moreno Friginals 2002: 274-275)

La guerra de color

El tema de la raza está presente en los textos que nos ocupan y es un asunto que forma parte no solo de la realidad cubana, sino también de las reflexiones en torno a las independencias de las nuevas naciones americanas. Además de las implicaciones políticas y demográficas, el concepto y definición de raza se encuentra en las obras de los escritores decimonónicos, en un intento por encontrar una nueva identidad que satisfaga y responda al futuro del continente. En 1883, Sarmiento escribió *Conflicto y armonías de las razas en América*, obra que termina con una frase que constituye todo un manifiesto de desafección a los viejos valores europeos:

Seamos Estados Unidos. [...] Sí. Seamos como ellos, una raza nueva desprendida del tronco caucásico, plasmada en una naturaleza fecunda y generosa, capaz de alentar grandes ideales de porvenir y de marcar una etapa en la historia futura de la civilización humana. (Sarmiento 1915: 40)

Pero la realidad es mucho más compleja, especialmente en una Cuba que, en 1827, tiene una población de 630.980 habitantes, de los cuales 291.021 son blancos y 339.959 de color (115.691 libres y 224.268 esclavos)¹⁰. Para los sectores intelectuales, era preocupante el alto porcentaje que había alcanzado la población negra, debido tanto a las importaciones de esclavos necesarios para atender a la necesidades de la agricultura, como a los procesos de emigración de libertos de otras zonas¹¹. En su viaje por estas tierras, la infanta Eulalia de Borbón relata a su madre: “ayer recibí a tres delegaciones de lo que aquí se llama “gente de color”, es decir, de negros”

¹⁰ Sobre las ideas de la raza y las opiniones vertidas en la Sociedad Antropológica, véase Pruna y García González (1989).

¹¹ La distribución geográfica no es homogénea: a mediados de siglo, la proporción en las provincias occidentales es de 1 español por cada 12 cubanos, mientras que en las orientales alcanza 1 por 23.

(Borbón 1949: 53). A lo largo de la centuria este sector social irá tomando fuerza y representación.

La experiencia previa de Haití y la República Dominicana había levantado los temores sobre una descompensación en el componente étnico en la sociedad y el surgimiento de una nueva “república de negros”. Como consecuencia, se promueve una política de emigración de individuos blancos, a la que respondieron especialmente canarios, gallegos, asturianos y, en menor medida, vizcaínos y catalanes (García-Abásolo 2002).

La sociedad decimonónica cubana refleja mezclas de razas, procedencias geográficas¹² y estatus social; en ella, las inclinaciones hacia la independencia de determinados grupos sociales o raciales fluctúan según las circunstancias: estancieros, políticos, criollos con frecuencia cambian de bando, por no mencionar los pactos de los líderes insurrectos con los distintos gobernadores de la isla. Si los promotores de la primera contienda fueron generalmente estancieros descontentos con la política de la metrópoli, conforme avanza el siglo el movimiento insurrecto enraíza en las clases populares:

Los esclavos, viendo que sus verdugos cada día remacha sus cadenas y el látigo cruza aún sus espaldas martirizándonos, tienen fijos sus ojos en nosotros y nos aclaman para que rompamos de una vez y para siempre sus prisiones. (#2)

Lo que sí se constata es que la pertenencia al ejército fue un medio de ascensión social que ofrecía nuevas posibilidades para individuos de extracción humilde, y los servicios a *la causa* conferían un nuevo estatus a negros y pardos (Piedra Martel 1966: 35)¹³. Aunque había negros y mulatos en el ejército español, la proporción era menor que en el insurgente, en el que líderes emblemáticos tenían mezclas muy diversas: el general Quintín Bandera era negro entero, al igual que Guillermo Moncada, hijo de esclavo liberto; los hermanos José y Antonio Maceo eran hijos de padres mulatos; Calixto García, de padre blanco y madre descendiente de indígena venezolana; Máximo Gómez, criollo dominicano, José Martí hijo de canaria y valenciano, etc.

Pese a esta variedad real, en la búsqueda de “lo cubano” Vitier (1958) considera que la identidad de la isla se forja precisamente desde el siglo XIX

¹² Las diferencias propias de Cuba entre Oriente y occidente, zonas con una sociedad absolutamente distinta y cuyas peculiaridades se habían acentuado a lo largo del XIX, se atenúan como fruto de las políticas de movilidad social y de las migraciones ocasionadas por las guerras. De otra parte, se produce una gran cantidad de matrimonios entre cubanas y soldados españoles (Moreno Fraguas 2002: 297).

¹³ Algo similar ocurría en la milicia peninsular, en cuyas filas podía encontrarse mezclas étnicas y de orígenes. Valeriano Weyler sirvió en Santo Domingo a las órdenes del brigadier Juan Suero, “un mulato de aventajada estatura, fuerte, arrogante, dotado de gran valor personal, pero de carácter difícil, ajeno a nuestras costumbres y hábitos militares” (2004: 49).

y en torno al mulato¹⁴. Los insurrectos acusan continuamente a España de instrumentalizar el color como la causa de la guerra:

Vd. sabe que el español es muy astuto y no desperdicia medios, por ruines e ilegales que sean, para hacer la guerra a sus adversarios, desfigurando los hechos y haciendo aparecer las cosas enteramente distintas de lo que son en realidad. Usted, como nosotros, debe tener una dolorosa experiencia de lo que son nuestros enemigos; [...] V. como nosotros sabe que en la pasá guerra, falseando el criterio y desfigurando los hechos, hizo aparecer a nuestra santa causa como guerra de raza, de cuyo medio tan infame como inicuo ha vuelto a hacer uso para sembrar la desunión y el descrédito entre los simpatizadores de nuestra causa. (#4)

Las acusaciones son mutuas y los documentos estudiados aluden de forma recurrente a esta cuestión, lo que convierte al tema racial en un argumento esgrimido por ambos bandos:

Los asesinatos cometidos por el gobierno español durante este mes en cubanos no tienen número, pudiendo deducir por estos hechos que la idea del gobierno es como la de la otra guerra: “acabar la raza cubana para poblar a Cuba de españoles”. (#4)

... queriéndonos hacer aparecer que hacemos guerra de raza, y no de principios como es en realidad. Inconcebible parece que nuestro suelo tan privilegiado por la naturaleza haya podido producir seres tan indignos, los cuales son la vergüenza y baldón de nuestra Patria y nuestra honra. No obstante, tres siglos de oprobio y degradación explican de una manera que no deja duda, la causa. (#6)

El líder y la patria

La construcción del líder cubano se hace en contraposición a lo que representa el español, que encarna, en el imaginario insurrecto, todo lo despreciable¹⁵; junto al español, se estigmatiza al cubano que toma partido por España (*españolizado*) y al que se rinde —el “mal cubano” (#6) o *presentado*—¹⁶:

¹⁴ A propósito de la construcción de la esencia cubana, véase la extensa obra de Torres-Cuevas (2006).

¹⁵ Esta breve selección de documentos ejemplifica abundantemente las opiniones acerca del “déspota tirano español” (#2).

¹⁶ Como se ha señalado anteriormente, el gobierno español tuvo una política benevolente con cabecillas muy señalados. Los documentos #10 y #11 muestran el agradecimiento de dos de ellos, Flor Crombet y José Maceo, a Camilo García de Polavieja: “tomo la pluma para poderle demostrar mi agradecimiento y darle las gracias por sus maneras de comportarse conmigo y como también recomendarle mi hermano, que queda en el campo, para que tan pronto como llegue efectúe su embarque [...]. Debiéndole manifestar que de mi parte no tengo temor de ningún género, ni en el vapor ni en donde pienso fijar mi residencia, pues he salido de la revolución con la firme resulección de

esos menguados asesinos de nuestros hermanos, azote de nuestra querida madre Patria y vergüenza de la civilización moderna, prosigan en su maléfica obra. (#4)

La orden que tienen los jefes de operaciones es que maten a todas las personas de color que puedan por los campos, y mas sin embargo da vergüenza ver tantos españolizados con el traje de guerrillero. (#9)

En el compromiso con la causa se ponen de manifiesto las virtudes del cubano, ya que el honor y la honra personal van unidos a los de la patria: “venir a ocupar el puesto que su honra y la Patria les señalan después de haber empeñado su palabra de honor” (#6). En efecto, el centro vital del líder cubano es buscar el “bien de nuestra amada patria” (#1), que solo es posible conseguir con “la victoria de nuestra santa causa” (#2):

Recordando la palabra de nuestros soldados, de no abandonar las armas mientras la tiranía imperase en nuestra querida [patria] y llamándonos estos para que les guemos en las batallas, es nuestro deber acudir a donde ellos se encuentran a fin de que no nos tengan por perjuros. (#2)

Es el futuro de una nueva Cuba lo que provoca el entusiasmo (“dichosos los que generosamente derraman su sangre por la libertad de su patria” #9) y solo la victoria puede proporcionar la felicidad de los ciudadanos:

esperando se me incorporen casi todos los cubanos, dado el entusiasmo que en los pueblo reina. Nuestro ejército nunca ha contado con tanto elementos de guerra como hoy; ni los cubanos han respondido tan unánime, tan desidos <sic> como en esta nueva campaña. (#1)

saluden a todos los buenos patriotas que defienden con tezon la santa causa de la independencia, para que vean algún día a Cuba feliz y vuestros sucesores echarán bendiciones por el bien que vosotros legaréis a la posteridad. (#9)

Para obtener éxito, la única vía posible es la lucha armada, que se justifica con toda su dureza, y “el mejor medio es conseguirlo por la tea y el machete” (#9)¹⁷:

Machete, machete con esos verdugos. (#2)

El sistema que debe de adoptar para sus operaciones es en guerrilla pocos tiros que sean sobre los jefes cargando sobre el centro a desorganizarlos y tratar de coger armas. (#5)

Procuren hacer daño a los ingenios y, si pueden, hagan un esfuerzo en matar a Francisco Azúa, socio de los Bueno y administrador de sus ingenios... (#9)

no volver a ser insurrecto en el resto de mi vida” (#11). Huelga decir que ambos volvieron a la lucha armada en la guerra del 95.

¹⁷ Para un análisis de los símbolos bélicos y valores cubanos, y su análisis léxico, véase Bravo-García (2022b).

Como en toda acción insurgente, entre los promotores no siempre hay acuerdo acerca de las acciones que se deben tomar. Por ejemplo, Céspedes protagonizó el alzamiento del 10 de octubre de 1968 sin consultar con los otros líderes. Pese al desengaño de “la maldita paz del Sanjón” (#1), como la llama Moncada, que cerró la primera contienda, no todos fueron partidarios de reanudar las acciones en 1879. Cuando Calixto García, al frente del Comité Revolucionario de Nueva York, movilizó soldados y armas para una nueva lucha, algunos de los veteranos combatientes de la guerra de los Diez Años (1868-1878) eran reacios a emprender una nueva ofensiva.

¿Cual fue la contestación de Maceo? Hela aquí: “Yo traeré aquí la revolución y cuando ella triunfe expulsaré los autonomistas y confiscaré sus bienes”. Sentí vergüenza en el rostro e indignación en el corazón; haber engañado a gran parte de sus admiradores pintándolo como hombre ilustrado y de alteza de miras. (#7)

La acción bélica se combina con decisiones políticas y personales que a veces son cuestionadas. Pese al reconocimiento de Maceo como “héroe de Oriente” (#10) y guía de la causa por la independencia¹⁸, la carta de José Lacroet¹⁹ a Urbano Sánchez (#7) es profundamente crítica con él. Como advierte Moncada, la cizaña y la desunión es otro de los peligros que acecha a la causa:

Usted, que ama a su Patria y le desea un porvenir lleno de gloria, apresúrese a cerrar la única puerta por donde pueden introducir los enemigos de nuestro bienestar la venenosa ponzoña de la discordia, en nuestras filas. “La unión constituye la fuerza” dijo un sabio y elocuente orador; desunidos no aparecemos ante el mundo más que como unos miserables ambiciosos; unámonos y estrechémonos fuertemente inspirándonos en un mismo pensamiento y el resultado de nuestros esfuerzos será el triunfo de nuestras ideas, de nuestros principios. (#4)

No obstante, son las acciones en el campo de batalla las que forjan al héroe y su fama. Por ello, nombres como el de Maceo han calado en el imaginario popular cubano, que lo considera “no sólo un guerrero excepcional y un político sagaz, sino el símbolo de los combatientes de Cuba, y especialmente de los más humildes” (Moreno Friginals 2002: 281):

Queridos jefes, tengo el grandísimo gusto en tomar la pluma y dirigirle estos mal trazados renglones como una prueba de adhesión y simpatía por la causa que

¹⁸ Moncada se dirige a Antonio Maceo en los siguientes términos: “...hombres del valor de Ud. pues, además de prestarnos su apoyo con sus sabios consejos, hacen resplandecer nuestra causa y desaparecen por completo todas las dudas que a los tímidos pudieran tener sobre el origen y objeto de nuestra campaña” (#1).

¹⁹ José Lacroet Morlot (1850-1904), general de división del ejército cubano (Escalante Colás y Jiménez González 2001, I: 165-166).

tan dignamente defienden, dignos héroes del siglo diez y nueve, que luchando con una nación mucho más mayor que la nuestra, no pueda por menos que tener el universo entero los ojos fijos en Ustedes. (#9)

Las escritura como espacio de las ideas

Los individuos que componen el escalafón superior del Ejército Libertador tienen distintos grados de educación: los hay cultos y con formación universitaria, completada en España o en los Estados Unidos, junto a otros con instrucción escasa o nula. Algunos se formaron durante sus períodos de destierro en España, como sucedió a José Martí; otros no tendrán tanta fortuna en sus destinos como los penales de Ceuta, Figueras o Fernando Poo. Pese a ello, José Maceo mejoró su escritura durante su presidio en Chafarinas (Padrón Valdés 1975:131).

Los remitentes tienen distinta competencia lingüística y escrituraria, pero es en su condición de líder donde adquieren, ellos y sus comportamientos, una reconocida autoridad. Todos ellos se identificarían con estas palabras escritas por otro combatiente, Bernabé Boza, al inicio de sus memorias de la guerra:

Tomo hoy la pluma sin ser escritor erudito ni galano de estilo, como ayer cogí las armas sin ser militar; en cumplimiento de mi deber y para bien servir a mi patria. (Boza 1974: 5)

La escuela fue en Cuba un ámbito de expansión de las ideas de la emancipación²⁰. Si bien la *Ley de Instrucción Pública* para Cuba y Puerto Rico (1842) y, posteriormente, el *Plan de Estudios para Cuba* (1863) mejoraron el alcance de la formación²¹, en el ámbito rural las dificultades eran mayores y, en muchos casos, se contaba solo con el aprendizaje doméstico²². Máximo Gómez y Antonio Maceo, por ejemplo, tuvieron una educación muy somera, que consiguieron mejorar con el estudio autodidacta y el contacto con personas cultas. Piedra Martel, ayudante de Maceo en la guerra del 95, describe este proceso:

Del mozo sin instrucción que fuera antes de la guerra del 68, no quedaba nada en él. Durante los diez años de aquella guerra, y mediante el roce constante con hombres ilustrados, y aun del concurso de algunos de ellos, había adquirido

²⁰ Mesa Rodríguez afirma que “El Salvador”, el colegio de José de la Luz y Caballero, produjo “una hornada de gloriosos cubanos ...(que) se sumaron a las filas libertadoras de 1868” (*apud* Huerta Martínez 1992: 27).

²¹ Para una evolución de la enseñanza primaria a lo largo del siglo, véase Huerta Martínez (1992) y De Paz Sánchez y Hernández González (2000).

²² A partir de esta época es cuando se puede tomar a la escuela como un factor de consideración para la definición de la variante cubana del español (Perl 1994: 113).

bastantes conocimientos. Más tarde, durante su larga estancia en el extranjero, se había dedicado a cultivar con los estudios su vasta inteligencia y su maravilloso don de asimilación. Muchas veces le vi dictar comunicaciones oficiales y cartas personales a tres y a cuatro escribientes a la vez, y aun corregirles el estilo epistolar. (Piedra Martel 1966: 50)

La carta se convierte en el molde de expresión habitual en las comunicaciones entre miembros del ejército y afectos a la insurgencia. Se utiliza para asuntos oficiales y también para mantener los vínculos de familia y afecto (Bravo-García 2023). Algunas cartas están escritas por un subalterno y el remitente se limita a firmar, aunque no siempre conforme con los términos en que la misiva ha sido redactada, como indica Limbano Sánchez: “No le extrañe los términos en que está escrita, no ha sido dictada por mí. Yo estoy a sus órdenes” (#5). En otros casos, no aparece la firma real del remitente, dado que la necesaria cautela en las comunicaciones recomienda el uso de un seudónimo, como hace *Lafayette*:

Encargo además mucho cuidado en el modo de escribir, pues Tomás Prado ha cometido muchas imprudencias. Uds. saben muy bien que existen claves y seudónimos. En otra comisión procuraré enviar a Uds. papel, tinta, cápsulas, medicinas y los recursos entre que pueda recogerse entre la gente buena; háganse sonar. [...] Envíenme Uds. su seudónimo. (#9)

Antonio Maceo, por su parte, advierte a Arcadio Leyte: “En lo sucesivo le escribiré con el nombre de la hembra que tenía usted” (#2).

Aunque las élites militares no sean exactamente líderes lingüísticos (Martín Butragueño 2006), se observa cómo muchos vocablos se van especializando para asumir un significado relacionado con la insurgencia y se va configurando un lenguaje patriótico (Bravo-García 2022b: 100-115). Es común a las nuevas naciones americanas un deseo de singularidad lingüística, guiado por un afán de identidad en el marco de una lengua compartida. En efecto, al tiempo que se defienden las ideas de la revolución, a través de estos movimientos se toma conciencia de los usos lingüísticos propios que se adhieren a la creación de la nueva identidad nacional cubana, desarrollando un sentido personal frente a los viejos referentes lingüísticos y culturales de la metrópoli. En el caso de Cuba, una consecuencia concreta es la publicación del *Diccionario provincial de voces cubanas* de Esteban Pichardo, que vio su primera edición en 1836. En el prólogo deja constancia de variantes de pronunciación cubanas, como “la fuerza de la aspiración en la H y la pronunciación predilecta de la J en el vulgo” (Pichardo 1836: 4).

Las cartas contienen testimonios gráficos de rasgos que caracterizan la variedad cubana del español (Espinosa 1935; Isbășescu 1968; Valdés Bernal 2007). Incluso en autores cultos, se encuentran grafías que reflejan el seseo,

a través de la confusión en el uso de *c*, *z* y *s*: *ostilisar* (#5), *asotarme* (#6), *mesclaría* (#10), etc. Al respecto, Pichardo ya señalaba que “en la isla de Cuba no hay persona de su suelo que pronuncie *ce ci* y la *z* como se debe” (1849: IV). Las omisiones de /-s/ final de sílaba o de palabra tienen suficiente incidencia como para concluir que refleja la inestabilidad en la pronunciación de este sonido, que se realizaría como aspiración u omisión total, conforme al habla cubana actual: *los pueblo*, *tanto elementos*, *juridiciones* ‘jurisdicciones’, *estención* ‘extensión’ (#1), *nuetra* ‘nuestra’ (#2), *los mismo cubanos* (#4), etc.²³

Característico es, asimismo, el debilitamiento o confusión de /-r/ y /-l/ final de sílaba²⁴: *compatir* ‘compartir’ (#1), “no era conveniente *lleva* esa fuerza” (‘llevar’ #4); a ello se une el debilitamiento de otras consonantes en posición final, como la /-n/: *remacha* ‘remachan’ (#2), *orde* ‘orden’ (#5), etc. El debilitamiento de estas consonantes en posición implosiva provoca en ocasiones la confusión entre ellas: “vienen a *engrosas*” (‘engrosar’ #4), *coronés* ‘coronel’ (#5), etc. Otras consonantes se debilitan y pierden en posición intervocálica, como la /-d-/: *pasá* ‘pasada’ (#4), etc. Estos rasgos dibujan una fisonomía de la forma de hablar de las élites cubanas (Ruiz y Miyares 1984; Choy López 1985; Montero Bernal 2002; Domínguez 2007).

Lazos de amistad, e incluso de familia, unen a estos líderes que durante décadas, participan en las insurrecciones, separados solo en los momentos de derrota por el exilio en diversos países o el destierro a España. En las comunicaciones de carácter oficial se atienen escrupulosamente al rango, aunque en algunos casos se cambia al registro familiar, como se observa en la carta de José Maceo a su hermano (#3): aunque encabeza el tratamiento militar (*Mayor General Antonio Maceo*) y emplea el tratamiento de tercera persona, hacia el final de la misiva aparece el tuteo familiar: “Consérvate bien. Por acá todos sin novedad. Y memorias a todos. Y recibe un abrazo de tu hermano” (#3).

Las cartas hacen referencia expresamente a la amistad entre los remitentes “cumple a mi deber de amigo, compañero y patriota, hacer a V. algunas observaciones” (#4). Las fórmulas directivas de las cartas recogen este rasgo²⁵: “apreciable amigo” (#1), “mi muy distinguido amigo y compañero” (#2), “inestimable amigo y compañero” (#3), “mi querido amigo” (#7), etc.

La fraternidad la otorga el vínculo común de la causa y también la pertenencia a la masonería, que es general en los remitentes²⁶. Con símbolo masónico (:) firman Máximo Gómez, Antonio y José Maceo, Moncada, Flor Crombet y el individuo que se esconde bajo el seudónimo *Lafayette* (#9).

²³ A esto se unen casos de ultracorrección (*desmaciado* ‘demasiado’ #8).

²⁴ Debilitamiento que se extiende a posición interior: *implacticables* ‘impracticables’ (#7)

²⁵ Expresiones bien distintas a las que se dirige a otros conocidos del bando español, como Camilo García de Polavieja: “Excelentísimo Señor” (#10), “muy señor mío y de mi mayor consideración” (#11).

²⁶ Sobre la importancia de la masonería en Cuba, véase Paz Sánchez (1979) y Ruiz Sánchez (1993).

Especialmente interesante es el documento #9 firmado por *Colon G. 18*, el nombre de un miembro de la logia de Colón, que se dirige a los remitentes como “Queridos Amigos y Hermanos :.”. En la misiva se encuentra abundante uso simbólico junto a invocaciones masónicas: “Juro en nombre del G.: A.: D.: U.: la realidad de mis razones expuestas y le ruego Os.: conserve, y bendiga N.:S.:C.:”

La breve selección de documentos que se adjunta es una muestra de cómo eran las relaciones humanas y sociales entre individuos que conforman la élite militar de la insurgencia cubana. La mayoría de ellos participó en las tres contiendas que llevaron a Cuba a la reivindicación de una identidad política y nacional propia, camino no exento de dificultades –y, en cierto sentido, en proceso– que no cortó los lazos con España. Estos líderes, modelo de *cubanía* e imagen de la nueva patria, son una parte de la historia de Cuba que solo puede completarse con la de otros hombres “que tan lejos de la tierra en que nacieron, allá en la manigua, lucha[ro]n, no sólo contra el plomo enemigo, sino contra el aire emponzoñado de mortífero clima, en defensa de la honra y de la integridad de la Patria” (Sagasta 1895a).

Referencias:

- Abbot 1965: A. Abbot, *Cartas escritas en el interior de Cuba, entre las montañas de Arcana, en el este, y las de Cusco, al oeste, en los meses de febrero, marzo, abril y mayo de 1828* (La Habana, [1828]1965).
- Borbón 1949: E. de Borbón, *Cartas a Isabel II (1893). Mi viaje a Cuba y Estados Unidos* (Barcelona, 1949).
- Boza 1974: B. Boza, *Mi diario de la guerra*, vol. I (La Habana, 1974).
- Bravo-García 2022a: E. Bravo-García, “Cartas de amor y de guerra. Correspondencia femenina de Cuba (siglo XIX)” en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 25/51 (2022), pp. 865-893.
- Bravo-García 2022b: E. Bravo-García, *El español de Cuba en el siglo XIX a través de sus textos* (Valencia, 2022).
- Bravo-García 2023: E. Bravo-García, *Cartas privadas de Cuba en el XIX. Estudio y materiales* (Valencia, 2023).
- Choy López 1985: L. R. Choy López, “El consonantismo actual en Cuba” en *Anuario L/L*, 16 (1985), pp. 219–33.
- CODHECUN: Bravo-García, E., Mancera Rueda, A. y Martín Aizpuru, L. (dirs.), *Corpus Documental y Hemerográfico de la Cuba del Novecientos* (CODHECUN). Bravo-García, E., Mancera Rueda, A. y Martín Aizpuru, L. (dirs.), Universidad de Sevilla, 2021 [en línea] <<http://cuba19.us.es>>.
- De Miguel Fernández 2010: E. de Miguel Fernández, “Las tropas españolas en la Guerra de Cuba: de las estimaciones especulativas a la cuantificación” en *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana*, 85 (2010), pp. 243-271.
- De Paz Sánchez y Hernández González 2000: M. De Paz Sánchez y M. Hernández González, *La América española (1763-1898): cultura y vida cotidiana* (Madrid, 2000).
- Domínguez Hernández 2007: M. Domínguez Hernández (coord.), *La lengua en Cuba: estudios* (Santiago de Compostela, 2007).
- Escalante Colás y Jiménez González 2010: A. Escalante Colás y A. Jiménez González, *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba* (La Habana, 2010).
- Espinosa 1935: C. Espinosa, *La evolución fonética de la lengua castellana en Cuba* (La Habana, 1935).
- García-Abásolo 2007: A. García-Abásolo, “Andaluces de Cuba (siglos XVI a XVIII)” [en R. Navarro, ed.: *Cuba y Andalucía entre las dos orillas*, Sevilla, 2002], pp. 55-152.
- Gott 2007: R. Gott, *Cuba. Una nueva historia* (Madrid, 2007).

- Hammett 2008: B. R. Hammett, “La Regeneración, 1875-1900” [en M. Lucena Salmoral, ed.: *Historia de Iberoamérica*, III, Madrid, 2008], pp. 317-401.
- Huerta Martínez 1992: A. Huerta Martínez, *La enseñanza primaria en Cuba en el siglo XIX: (1812-1868)* (Sevilla, 1992).
- Isbășescu 1968: C. Isbășescu *El español de Cuba. Observaciones fonéticas y fonológicas* (Bucarest, 1968).
- Lavallé, Naranjo y Santamaría 2002: B. Lavallé, C. Naranjo y A. Santamaría, *La América española (1763-1898). Economía* (Madrid, 2002).
- Mancera Rueda 2022: A. Mancera Rueda, *La prensa española ante la Guerra de Cuba (1895-1898)* (Valencia, 2021).
- Martín Butragueño 2006: P. Martín Butragueño, “Líderes lingüísticos en la Ciudad de México” [en *Líderes lingüísticos: estudios de variación y cambio*, México, 2006], pp. 185-208.
- Montero Bernal 2002: L. E. Montero Bernal, 2002. “Debilitamiento consonántico distensivo en el habla rural cubana” [en M. Aleza, ed.: *Estudios lingüísticos cubanos*, II, Valencia, 2002], pp. 87–109.
- Moreno Friginals 2002: M. Moreno Friginals, *Cuba/España, España/Cuba. Historia común* (Barcelona, 2002).
- Moreno Friginals y Moreno Masó 1993: M. Moreno Friginals y J. J. Moreno Masó, *Guerra, migración y muerte (el ejército español en Cuba como vía migratoria)* (Gijón, 1993).
- Navarro García 1998: L. Navarro García, *Las guerras de España en Cuba* (Madrid, 1998).
- Padrón Valdés 1975: A. Padrón Valdés, *El general José. Apuntes biográficos* (Habana, 1975).
- Paz Sánchez 1979: M. Paz Sánchez, “Aspectos generales y principales características de la implantación sistemática de la francmasonería en la Gran Antilla, durante la segunda mitad del siglo XIX” en *Anuario de Estudios Americanos*, 36/1 (1979), pp. 531–568.
- Perl 1994: M. Perl, “Fuentes extralingüísticas para la investigación de la formación del español de Cuba” [en J. Lüdtke, coord.: *El español de América en el siglo XVI: actas del simposio del Instituto Ibero-Americano de Berlín, 23 y 24 de abril de 1992*, Madrid / Frankfurt am Main, 1994], pp. 109-19.
- Pérez Murillo 1988: M. D. Pérez Murillo, *Aspectos demográficos y sociales de la isla de Cuba en la primera mitad del siglo XIX* (Cádiz, 1988).
- Pichardo y Tapia 1836: E. Pichardo y Tapia, *Diccionario provincial de voces cubanas* (Matanzas, 1836).
- Pichardo y Tapia 1849: E. Pichardo y Tapia, *Diccionario provincial casi-razonado de voces cubanas* (Habana, 1849).

- Piedra Martel 1966: M. Piedra Martel, *Memorias de un mambí* (La Habana, 1966).
- Pruna y García González (1989): P. M. Pruna y A. García González, *Darwinismo y sociedad en Cuba. Siglo XIX* (Madrid, 1989).
- Torres-Cuevas 2006: E. Torres-Cuevas, *En busca de la cubanidad*, 2 vols. (La Habana, 2006).
- Red Charta 2013: Red Charta, *Criterios de edición*, 2013 [en línea] <<https://www.redcharta.es/criterios-de-edicion/>>
- Roa 1969: R. Roa, *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí en la lucha por la independencia de Cuba* (La Habana, 1969).
- Ruiz y Miyares 1984: J. V. Ruiz y E. Miyares, *El consonantismo en Cuba* (La Habana, 1984).
- Ruiz Sánchez 1993: J. L. Ruiz Sánchez, *Independentismo y sociedades secretas en Cuba bajo el reinado de Fernando VII* (Zaragoza, 1993).
- Sagasta 1895a: “Discurso sobre la Postura de los partidos ante las elecciones municipales celebradas en Madrid” (21/05/1895) en *Los discursos parlamentarios de Práxedes Mateo-Sagasta* [en línea] <<https://aps.unirioja.es/buscasagasta/registro.jsp?id=1616&cad=manigua&tipoBusqueda=todas&resalta=1>>.
- Sagasta 1895b: “Discurso sobre insurrección en la isla de Cuba” (08/03/1895) en *Los discursos parlamentarios de Práxedes Mateo-Sagasta* [en línea] <<https://aps.unirioja.es/buscasagasta/registro.jsp?id=100387&cad=sangre%20Cuba&tipoBusqueda=todas&resalta=1>>
- Sarmiento 1883: D. F. Sarmiento, *Conflicto y armonías de las razas en América* (Buenos Aires, 1883).
- Valdés Bernal 2007: S. Valdés Bernal, “Las bases lingüísticas del español en Cuba” [en M. A. Domínguez Hernández, ed.: *La lengua en Cuba: estudios*, Santiago de Compostela, 2007], pp. 27-55.
- Vitier 1958: C. Vitier, *Lo cubano en la poesía* (Havana, 1958).
- Weyler 2004: V. Weyler, *Memorias de un general. De caballero cadete a general en jefe* (Barcelona, 2004).

Documentos

Los textos aparecen referenciados con indicación del archivo, número de legajo y foliación. La documentación pertenece al Archivo General de Indias de Sevilla (AGI) y al archivo del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid (AIHCM)²⁷.

1. Guillermo Moncada a Antonio Maceo dando cuenta de la situación de la insurgencia [1879]. AGI, Diversos, 7, R.2, D.12, fols. 488r–489r.
2. Antonio Maceo a Arcadio Leyte Vidal, sobre el inicio de la insurrección y su compromiso con la causa (Kingston, 16 de agosto de 1879). Autógrafa. AGI, Diversos 7, R.2, D.15, fols. 590r–591r.
3. José Maceo a Antonio Maceo dando cuenta de las operaciones (Campamento en Caoba, 8 de octubre de 1879). Autógrafa. AGI, Diversos 7, R.2, D.12, fols. 491r–492v.
4. Guillermo Moncada a Francisco Ramírez, ordenándole cese sus comunicaciones con un coronel español (Cuartel General, 26 de octubre de 1879). AGI, Diversos 7, R.2, D.12, fols. 518r–519v.
5. Limbano Sánchez ordena a Guillermo Moncada el inicio de hostilidades contra el gobierno español (7 de noviembre de 1879). Autógrafa. AGI, Diversos 7, R.2, D.16, fols. 942r–943r.
6. Guillermo Moncada a Santos Pérez, lamentando el comportamiento de algunos cubanos (Macío, 13 de noviembre de 1879). Copia. AGI, Diversos 7, R.2, D.15, fols. 577r bis–577v.
7. José Lacret a Urbano Sánchez, con quejas sobre Antonio Maceo [1879]. AGI, Diversos 20, D., doc. 8.
8. Un miembro de la logia Colón a G. Moncada, J. Maceo y J. Sánchez (16 de diciembre de 1879). AGI, Diversos 7, R.2, D.15, fols. 580r–581r.
9. *Lafayette* (seudónimo de Antonio Colás) a los jefes del Ejército insurrecto (Cuba, 5 de diciembre de 1879). AGI, Diversos 7, R.2, D.15, fols. 867r–868v.
10. Flor Crombet a Camilo García de Polavieja, limpiando su imagen (Nassau, 15 de septiembre de 1890). AGI, Diversos 20, D.2, doc.1.
11. José Maceo agradece a Camilo García de Polavieja el tato recibido y las facilidades para su exilio [1880]. AGI, Diversos 7, R.2, D.14, fols. 563r–563v.
12. Máximo Gómez a José Lacret Morlot, notificándole que aprueba la prisión de Pedro Miguelín y deplora la muerte del coronel Clotilde García (“El Rosario”, 1898). AIHCM, Ultramar 3444, Doc.8.

²⁷ Todos ellos están recogidos en el *Corpus Documental y Hemerográfico de la Cuba del Novecientos* (CODHECUN), donde se ofrece una triple presentación, siguiendo los criterios de la Red internacional Charta (2013): transcripción paleográfica, presentación crítica e imagen del documento.

1. Guillermo Moncada a Antonio Maceo (1879)

Apreciable amigo:

Después de saludarle a Ud. y su familia, cordialmente paso a manifestarle el buen resultado que nos está dando las nuevas operaciones en bien de nuestra amada patria.

Las guerrillas de Songo, las Guásimas y cuatrocientos de Mayarí, todos están a mis órdenes esperando se me incorporen casi todos los cubanos, dado el entusiasmo que en los pueblo reina. Nuestro ejército nunca ha contado con tanto elementos de guerra como hoy; ni los cubanos han respondido tan unánime, tan desidos <sic> como en esta nueva campaña. {1v} ¡En algo nos había de convenir la maldita paz del Sanjón! La isla entera ha respondido al movimiento y en otras jurisdicciones cuentan ya con fuerzas respetables, pudiéndole citar la de Holguín que pasan de 700 hombres.

Solamente lamentamos la ausencia de hombres del valor de Ud. pues, además de prestarnos su apoyo con sus sabios consejos, hacen resplandecer nuestra causa y desaparecen por completo todas las dudas que a los tímidos pudieran tener sobre el origen y objeto de nuestra campaña.

Amigo mío, prolijo quisiera ser en los detalles que sobre este particular podría darle pero, no permitiéndomelo la estención de esta carta, le envío en comisión a un oficial del ejército (que a Ud. {2r} no le he desconocido) para que verbalmente le informe. Venga U. que le esperamos aquí con los brazos abiertos; vengán todos aquellos que son dignos de estar a nuestro lado, pues sería un gran paso para nuestra causa la presencia de todos sus amigos en este campo.

Deseando el feliz momento en que pueda estrecharle entre mis y juntos podamos compatir las fatigas de la campaña, se repite de Ud. afectísimo S. S. Q. B. S. M.

G. Moncada .: [rúbrica]

2. Antonio Maceo a Arcadio Leyte Vidal (Kingston, 1879)

Kingston, 16 de agosto de 1879

Sr. Arcadio Leyte Vidal

Mi muy distinguido amigo y compañero:

Ha llegado el momento de volver al campo de la lucha para conquistar por medio de las armas lo que por justicia nos corresponde. Muchos que esperaban que España concedería libertades, garantías, miles iluciones que se formaban, habrán quedado desengañadas por el largo tiempo transcurrido sin haber obtenido nada absolutamente y, sobre todo, por las palabras de Martínez

Campos en el Congreso. Nosotros, afortunadamente, no se nos engañó, porque nada convenía, que nada esperábamos de ellos, conocíamos demasiado al déspota tirano español y estábamos plenamente convencido que no podría con libertad alguna; toda vez que ella misma no lo tiene.

Recordando la palabra de nuestros soldados, de no abandonar las armas mientras la tiranía imperase en nuestra querida [roto] y llamándonos estos para que les guiemos en las batallas, es nuestro deber acudir a donde ellos se encuentran a fin de que no nos tengan por perjuros.

Los esclavos, viendo que sus verdugos cada día remacha sus cadenas y el látigo cruza aún sus espaldas martirizándonos, tienen fijos sus ojos en nosotros y nos aclaman para que rompamos de una vez y para siempre sus prisiones.

Una falange de mercenarios aventureros, ignorantes soldados, diariamente invaden nuestras poblaciones, [roto] {1v} puestos del gobierno y, resolviendo sin conocer las necesidades del país las cuestiones más interesantes a su antojo, y solo guiándolos el interés de su bolsillo y de la península.

Por lo tanto, cese ya tan larga tregua y empuñemos el machete para arrojar de su último dominio en América, al infame cobarde español, haciendo resonar desde Punta Mani a San Antonio el grito de Independencia o muerte.

Conozco perfectamente su inmenso amor por Cuba y su firme propósito de que esta obtenga su libertad, así es que quedo plenamente persuadido de que trabajará sin descanso para que la nueva revolución obtenga el triunfo en el más breve plazo, siendo necesario se ponga de acuerdo con los demás jefes sobre la manera en que ha de hacerse el pronunciamiento a fin de apoderarse del mayor posible de los elementos de guerra del enemigo y poder obtener la primera victoria, que siempre es la más valiosa, y salvar por la desconfianza y temor que se introduce en las filas españolas.

Al llevarse a cabo el pronunciamiento, allí me encontraré para compartir con Vds. las fatigas y privaciones de la guerra, así otros muchos jefes que se encuentran en el extranjero, y como [roto] esperarse arrastraremos la mayoría de la emigración.

Es necesario e indispensable atraerse las dotaciones de [roto] cas, haciéndoles comprender que a nuestro lado obtendrán la libertad, mientras que al lado de los españoles solo conseguirán [roto]er siempre en la degradada condición de esclavo, y que la campaña será de muy poca duración.

Debe tenerse también el necesario espionaje, toda vez que {2r} se aventura la vida de muchos compatriotas, y la victoria de nuestra santa causa, así como dar la orden a los demás jefes de propiciarse en el caso de ser descubiertos; pues de otro modo pudiera suceder que los españoles nos privasen de nuestro mejores compañeros.

La premura con que debo alistar esta correspondencia impide ser tan extenso como deseara, pero conociendo su penetrante experiencia, no dudo adivinará mi pensamiento y coadyuvará a verlo realizado.

Con la más alta consideración y aprecio, se reporta siempre de V. afectísimo S. S. y A. que besa su mano.

A. Maceo .: [rúbrica]

Ad. = En lo sucesivo le escribiré con el nombre de la hembra que tenía V. en [roto]. Recuerde que su honor esta con la causa de los cubanos y que su gloria se envuelve hoy en un [roto] cosas que le han sucedido a su familia. Machete, machete con esos verdugos. Recuerdos a su señora. Suyo como siempre,

Maceo .: [rúbrica]

3. José Maceo a Antonio Maceo (Campamento en Caoba, 1879)

Campamento en Caoba, 8 de octubre 1879

Mayor General Antonio Maceo:

En contra de nuestro propósito (pues no pudimos dejarlo para el día convenido) tuvimos que levantarnos en Santiago de Cuba el 26 de agosto por la noche habiendo sido descubiertos.

Desde que nos lanzamos a la fecha, hemos tenido varios encuentros con el enemigo y en todos hemos tenido un éxito favorable.

De Santiago de Cuba y de todas partes del Departamento sale todos los días mucha gente. De Mayarí Abajo han salido 400 hombres armados {1v} y pertrechados, de Holguín casi todo, tanto de la ciudad como de todas las partes de la jurisdicción, de Las Tunas lo mismo, de Manzanillo, de Jiguaní, Bayamo, Baracoa y Guantánamo. De este punto ha salido ya mucha parte de las escuadras.

Cuando V. venga, hágalo con cuidado que los españoles tienen mucha vigilancia tanto por mar como por tierra. Deseando nosotros cuanto antes su llegada a esta por donde te manifestaba el jefe del Regimiento Guantánamo cuando yo era de la infantería que podías venir, puedes hacerlo siempre por el mismo punto.

Tienen presos a D. Silverio, Lacret, Pepillo Medina, Urbano Sán{2r}chez, Emilio Bacardí, Perico Salcedo y muchos muchos más y muchos de los que no habían tomado parte en la revolución pasada.

Consérvate bien. Por acá todos sin novedad. Y memorias a todos. Y recibe un abrazo de tu hermano.

José Maceo .: [rúbrica]²⁸

²⁸ Junto a la carta se conserva un sobre dirigido al "Sr. D. Antonio Maceo. Jamaica".

4. Guillermo Moncada a Francisco Ramírez (Cuartel General, 1879)

Comandante Francisco Ramires
Cuartel General, octubre 26 de 1879

Inestimable amigo y compañero: con harto disgusto he sabido que mantiene Vd. comunicación en extremo perjudicial a los intereses de la Patria, con un coronel español, naciendo de aquí las presentaciones que, según noticias, han tenido lugar en esa fuerza. Comprendo perfectamente que habiendo dentro de su pecho un corazón tan noble en que arde el sublime fuego del patriotismo y amor a la libertad, no habrá calculado los inmensos perjuicios que pueden proporcionar a la Patria ese orden de cosas. Por lo tanto, como hombre de experiencia, cumple a mi deber de amigo, compañero y patriota, hacer a V. algunas observaciones que creo muy oportunas.

Al decir a V. que no era conveniente lleva esa fuerza para esos lugares, previa lo mismo que está sucediendo. Vd. sabe que el español es muy astuto y no desperdicia medios, por ruines e ilegales que sean, para hacer la guerra a sus adversarios, desfigurando los hechos y haciendo aparecer las cosas enteramente distintas de lo que son en realidad.

Usted, como nosotros, debe tener una dolorosa experiencia de lo que son nuestros enemigos; V. como nosotros aun conservará abierta en su pecho la herida que abrió con mano sacrílega e impía el monstruo de la dominación española en nuestro honor y el de la Patria; V. como nosotros sabe que en la pasó guerra, falseando el criterio y desfigurando los hechos, hizo aparecer a nuestra santa causa como guerra de raza, de cuyo medio tan infame como inicuo ha vuelto a hacer uso para sembrar la desunión y el descrédito entre los simpatizadores de nuestra causa.

Por eso busca introducirse entre los nuestros con adulaciones y pastelería para seducir y engañar a los crédulos y atemorizar a los pusilánimes con su aparato de guerra, cuando es así que apenas pueden contar con cuatro soldados, sin un maravediz ni de donde sacarlo, porque no hay quien fie a España ni un céntimo pero ni el valor de él; por eso, repito, busca el medio de introducirse entre los nuestros, con {2r} el fin de volverlos a engañar con fútiles promesas y reírse de todos nosotros como lo hizo la vez pasada.

Así pues, querido amigo, no permita V. que esos menguados asesinos de nuestros hermanos, azote de nuestra querida madre Patria y vergüenza de la civilización moderna, prosigan en su maléfica obra.

No permita V. ninguna clase de comunicación a su fuerza con el enemigo; mire que el hombre inexperto es muy fácil seducirlo.

Usted, que ama a su Patria y le desea un porvenir lleno de gloria, apresúrese a cerrar la única puerta por donde pueden introducir los enemigos de nuestro

bienestar la venenosa ponzoña de la discordia, en nuestras filas. “La unión constituye la fuerza” dijo un sabio y elocuente orador; desunidos no aparecemos ante el mundo más que como unos miserables ambiciosos; unámonos y estrechémonos fuertemente inspirándonos en un mismo pensamiento y el resultado de nuestros esfuerzos será el triunfo de nuestras ideas, de nuestros prin {2v} cipios.

Yo espero que V. marchará con el teniente coronel Soria sobre Sagua de Tánamo, donde solo espera una fuerza nuestra para salir una numerosa reacción, lisonjeándome de que contribuirá V. con su patriotismo y conocimientos para el mejor éxito de la empresa.

Por las fuerzas que operan por Limones, Sabanilla, Yateras, &, he recibido partes de los voluntarios y tropas de línea que continuamente vienen a engrosar nuestras filas, la mayor parte armados.

Los asesinatos cometidos por el gobierno español durante este mes en cubanos no tienen número, pudiendo deducir por estos hechos que la idea del gobierno es como la de la otra guerra: “acabar la raza cubana para poblar a Cuba de españoles”.

Ya se puede considerar eso, puesto que más de un jefe español ha dicho en presencia de los mismo cubanos que han estado con ellos, que una acémila vale más que un guerrillero. No tiene ellos la culpa. Sin otro particular, admita el testimonio de mi cariño. Su afectísimo amigo y servidor,

G. Moncada [rúbrica]

5. Limbano Sánchez a Guillermo Moncada (1879)

Sr. Brigadier D. Guillermo Moncada

Inmediatamente reciba V. esta se pondrá en operación activa a hostilizar el gobierno español sin pérdida de tiempo. Si el señor Santos Pérez llegara por esa, atáquele que yo con mi fuerza estoy dispuesto ayudarlo a V., pues nos está engañando; y si le llegara a decir ha tenido arreglo con alguno de nosotros, no le crea y fórmele una estrategia y vea si le puede desorganizar la fuerza. El señor D. Félix Camprubí, comisionado de la Junta de New York y con quien teníamos los jefes de Baracoa comprometido, se encuentra a mi lado y me trajo el nombramiento de general de Brigada, que así lo ha dispuesto el general Calistro {1v} García Íñiguez. También el mismo señor trajo nombramiento y carta orden para Santos Pérez, el que se le remitió inmediatamente, y además una carta particular del Sr. Camprubí haciéndole las propociones de que tenía orde y, al propio tiempo, que si no aceptaba que nos atacase en el término de 3 días o de lo contrario se le atacaba. Pero no aguardó, sino se retiró de Baracoa y por noticias fidedigna sabemos se

encuentra en Sabanilla con 300 y pico de las escuadras y parejas de guardia civil y unos cuantos soldados.

Así es que Vd. opere con activa y deme cuenta para, si es caso de que yo debo de ayudarlo, inmediatamente darle auxilio.

El general D. Antonio Maceo debe desembarcar y para que no tenga trastorno es nesasario tomar esta {2r} determinación. El sistema que debe de adoptar para sus operaciones es en guerrilla pocos tiros que sean sobre los jefes cargando sobre el centro a desorganizarlos y tratar de coger armas.

El general Benítez y muchos otros brigada coronés han desembarcado en el centro; trate de ponerse en comunicación y en cuanto lo esté me avisa, dando cuenta que V. lo está conmigo en conducta. Soy de Vd.

El general de brigada Limbano Sanches [rúbrica]

Noviembre 7 de 1879

P. D. No le extrañe los términos en que está escrita, no ha sido dictada por mí. Yo estoy a sus órdenes con mi fuersa compuesta del pueblo todo de Baracoa. Vale. Sanches [rúbrica]

6. Guillermo Moncada a Santos Pérez (Masio, 1879)

Ciudadano Brigadier Santos Pérez

Masio, noviembre 13 de 1879

Muy señor mío y de mi mayor consideración: es en mi poder una carta para V. recibida del exterior, la cual tengo el gusto de remitirle adjuntándole una proclama de las que también he recibido. Tiempo ha que tengo el más vehemente deseo de verle para ponernos de acuerdo. Estoy mirando con el mayor disgusto el mal comportamiento de una gran parte de los cubanos; de aquellos que con más ahínco me instaban para que me pronunciara y veo, repito, lo retraídos que hoy se muestran, debiendo haber venido ya a ocupar sus respectivos puestos para dar más impulso a la Revolución, lo cual no han verificado aún y, lejos de ello, he tenido noticias de la propaganda tan infame que se está haciendo para desfigurar el carácter de nuestra guerra, o más bien para tener un pretexto o evasiva que le sirva de disculpa para no venir a ocupar el puesto que su honra y la Patria les señalan después de haber empeñado su palabra de honor. Propaganda tanto más infame, cuanto que como V. sabrá me hallaba tranquilamente en mis quehaceres y al empuñar las armas de nuevo lo hice por un fin noble, por una causa sacra {1v} tísima, y en una palabra: por la redención de un pueblo que sufre todas las iniquidades e insultos de la más bárbara opresión, y de ningún modo por ambiciones bastardas ni pasiones mezquinas, que se avienen muy mal con mi carácter, como quieren suponer

esos menguados queriéndonos hacer aparecer que hacemos guerra de raza, y no de principios como es en realidad. Inconcebible parece que nuestro suelo tan privilegiado por la naturaleza haya podido producir seres tan indignos, los cuales son la vergüenza y baldón de nuestra Patria y nuestra honra. No obstante, tres siglos de oprobio y degradación explican de una manera que no deja duda, la causa. He aquí el comandante vivo que después de haber recibido un terrible desengaño de los españoles, después de haber visto caer a su hermano bañado en sangre, atravesado por el mortífero plomo disparado por manos enemigas, que después de haber jurado vengarlo y lavar su honor ofendido, se ha presentado al enemigo del modo más indigno, delatando al comandante M. Castellanos (a quien tendrá V. la bondad de notificárselo) en sus planes, así como también enterando al brigadier español Pin de los asuntos que de V. sabía para con nosotros. Todo lo cual me apresuro a notificarle {2r} lamentando este paso de ese mal cubano, y sintiendo vaya a proporcionar a V. algún compromiso. Por lo tanto, en vista de tales circunstancias, suplico a V. se sirva manifestarme francamente su última resolución. Quedando como siempre de V. &cétera, G. Moncada

7. José Lacret a Urbano Sánchez

Señor Don Urbano Sánchez Echevarría, Cuba

Mi querido amigo: Cuando a esta Capital llegó Maceo era yo un cadáver que solo conservaba la facultad de sufrir; el mundo me era solamente indiferente, la patria.... ¿Qué era ella para mí? Un lugar donde el deber acababa de asotarme cruelmente y que me era totalmente indiferente.

Pues bien, el hombre cadáver, el que ni del mundo ni de la Patria se acordaba, sintió en sí una inmensa satisfacción, renació a las cosas del mundo por un sentimiento humano, el del orgullo, estrechó la mano del que fue su jefe y continuaba siendo su amigo, le aconsejó de acuerdo con otros compañeros prescindir, por impracticable, de un proyecto que traía para someterlos al general Salamanca, poniendo a su disposición otros medios legales para alcanzar algunos recursos pecunarios que le hacían falta; pero con la condición precisa que el día que su conducta política no le gustase, quedaría relevado del compromiso. Pronto para mí empezó el arrepentimiento.

{1v} El Señor Maceo que yo había pintado de superior talento natural en la Revolución y de ilustración alcansada en el extranjero, sostuvo en mi presencia una controversia con un señor que pedía para Cuba la autonomía o la independencia; todo, en fin, menos el actual desbarajuste. ¿Cual fue la contestación de Maceo? Hela aquí: “Yo traeré aquí la revolución y cuando ella triunfe expulsaré los autonomistas y confiscaré sus bienes”.

Sentí vergüenza en el rostro e indignación en el corazón; haber engañado a gran parte de sus admiradores pintándolo como hombre ilustrado y de alteza de miras.

Guardé, sin embargo, silencio y como antes no había hablado con él de política fácil me fue conservar mi actitud hasta que él me obligó a salir de ella planteándome resueltamente el problema de Cuba; yo le contesté que para ese caso tan necesario eran los hombres como los nombres y que estos últimos andaban más escasos de lo que creíamos y que, por último, si en la pasada Revolución hubiese vertido los conceptos que ya dejó señalados y por ellos me hubiesen nombrado parte de un consejo de guerra contra él le hubiese aplicado la pena de muerte, pues no admito un hombre personificando la ley y menos sobreponiéndose a ella. {2r} Una vez pues oí a Maceo hablar de política, otra vez hablé de política con él.

En aquellos días circuló respecto de él una noticia de tal gravedad e importancia que resolví romper todo negocio de interés con él y así lo hice inmediatamente. Enrique Collazo, Felipe Figueredo, Manuel Languely y Ramón Pérez me dieron la noticia, sin autorisarme a darla por más que les rogase, con el fin de que el mismo Maceo se defendiese. Muchos aquí se la han comunicado a Vidal.

Para terminar. Desconosco los planes políticos de Maceo, que ni me los comunicó nunca ni traté de conocerlos; pero si son los que otros me refieren, juzgo sus planes implacticables y, si lo fuesen, funestos al país; antes que coadyuvar a su realización prefiero el patíbulo o el ostracismo.

Haga V. el uso que quiera de esta carta. Es su afectísimo amigo,

José Lacret [*rúbrica*]

Salud al amigo Crombet²⁹ de quien no sé hace tiempo, lo mismo a Guillermo Moncada. Marcho el 30 de este mes para España y mi dirección es Fuencarral 27, 2º derecha, Madrid.

8. Un miembro de la logia Colón a G. Moncada, J. Maceo y J. Sánchez (1879)

Ciudadano brigadier G. Moncada

Ciudadano coronel J. Maceo

Teniente ayudante J. Sánchez

Queridos Amigos y Hermanos .:

Veo con bastante pena que Vs. me tratan con desmaciado rudeza sin motivos justificados; en su única y última muy grata me dice V. que debo de tener en mi poder cuatro con fechas anteriores y debo decirles que solo he

²⁹ Francisco Adolfo “Flor” Crombet Tejera (1851-1895) participó en las tres guerras.

recibido una fechado 2 octubre, suplicándoles indaguen con energía la dirección que le han dado a las demás. Supuesto no han llegado en mi poder y ni han vuelto al suyo, encuentro un poco de ligereza de parte del mensajero. La única llegada en mis manos es la que le indico, lo cual le acuso resepción. En fin, pasaremos a cuestión de mayor interés. Supuesto que debo probarles el motivo de mi silencio y retraimiento ante la imperiosa necesidad de no permanecer en la inacción y prestar auxilios con todos los esfuerzos que la cituación exige, debo yo mismo ser juez y acompañarle a tratarme del modo que Vs. me tratan no puedo menos que darles razón, pero aún le suplico y reclamo una pequeña apelación, lo cual espero alcanzar de sus {1v} poderocísimas. Le suplicaré entonces pase sobre cada uno de mis hermanos con atención y dicimule mi criminalidad, ya que ese término se usa hacia mí. Amigos míos, Vs. creo que no ignoran que al terminar la pasada campaña y al tener el gusto de verlos Vs., los héroes de tan memorables guerra, la primera puerta que se abrió para mis nobles hermanos: fue la mía. Desde luego, el contacto sin cesar, las continuas vicisitudes tan honorable para mí y la prisión y destierro de varios hermanos: nuestros con quien yo estaba diariamente unido es causa de que mi casa se registrara y yo vigilado seriamente de tal modo que cada uno de mis pasos está espiado. Quise por un momento irme al extranjero, ya que no puedo ocupar el puesto mío que es al lado de Vs. como siempre lo he deseado, por mi mal estado de salud que tanto me desespera, sobre todo esa afección declarada al pecho; pero mis recursos no me lo han permitido y en este caso espero, Dios mediante y en su santa misericordia, si mi salud tan perdida como deseada se recupera poder entonces ser útil a mi Patria conforme lo fui, si no con mucho al menos con la voluntad como antes, y le consta a nuestro distinguido G. Maceo. Pero amigos, [roto] un hombre enfermo no puede ocupar [roto] {2r} y pueda yo ocuparme de eso se los participaré, pero además sería preciso que desapareciera la desconfianza que me tienen y la vigilancia. En fin, los motivos que les expongo. Juro en nombre del G.: A.: D.: U.: la realidad de mis razones expuestas y le ruego Os.: conserve, y bendiga N.:S.:C.:

Colon G. 18 [rúbrica]

Hoy 16 de diciembre, la suya recibida en 13 del corriente.

9. Lafayette (seudónimo de Antonio Colás) a los jefes del Ejército Insurrecto (Cuba, 1879)

Sres. jefes del Campo insurrecto

Cuba y diciembre 5 de 1879

Queridos jefes, tengo el grandísimo gusto en tomar la pluma y dirigirle estos mal trazados renglones como una prueba de adhesión y simpatía por la causa que tan dignamente defienden, dignos héroes del siglo diez y nueve, que

luchando con una nación mucho más mayor que la nuestra, no pueda por menos que tener el universo entero los ojos fijos en Ustedes.

Les supongo a Udes. en conocimiento de lo ocurrido en las Villas, pero les daré detalladamente pormenores acerca de él: Carrillo, Maestre, Castillo, y otros más se pronunciaron en Remedios con bastante éxito; Serafín Sánchez en Santi Espíritu llevándose veinte y mil pesos del Gobierno, pues era colector de rentas; Pancho Giménez la hizo en Villa Clara, pero {1v} ha sido tan infame que según noticias se ha presentado con 15 hombres; en Santo Domingo, pueblo de la jurisdicción de Cienfuegos, hicieron lo mismo, matando al alcalde y otras autoridades; lo mismo sucedió en Cascales y varias población de las Villas. Según noticias de La Habana se prepara un gran movimiento mejor que el que se ha hecho.

Procuren hacer daño a los ingenios y, si pueden, hagan un esfuerzo en matar a Francisco Azúa, socio de los Bueno y administrador de sus ingenios, se encuentra en la actualidad en *la Adelaida* pues no tiene más oficio, cada vez que viene a Cuba habla de Ud. bien mal, pues es español rancio.

Los presos que han salido para España han sido indultados, aquí ha causado gran pena entre los conservadores, pues el gobierno {2r} trató de ocultarlo; rumores se corren que viene Martínez Campos a plantear las reformas, pero no hay nada cierto; se está debatiendo el proyecto de la abolición que no será nada apetitoso, el mejor medio es conseguirlo por la tea y el machete.

La orden que tienen los jefes de operaciones es que maten a todas las personas de color que puedan por los campos, y mas sin embargo da vergüenza ver tantos españolizados con el traje de guerrillero. Hay un moreno llamado Patricio, alférez de una guerrilla, que tiene su cuartel calle de San Antonio esquina a San Juan Nepomuceno, que no tiene más oficio en salir de noche a embarcarse a legua y media o dos de la población para sorprender las comisiones.

En la fundición del Paseo de la Concha van a establecer el cuartel {2v} de la caballería de orden público.

Los españoles dan en pacificar el territorio, pero donde quiera resuella el libertador.

Del extranjero, se sabe que Gómez se hallaba en Jamaica con Maceo para verse con Calisto, pero este, cansado de esperarlo, se marchó; Maceo y Gómez, salieron ya de Jamaica para un islote a esperar a Calisto de su regreso a Nueva York.

Procuren evitar los combates donde la victoria no sea segura y a la vez reclutar armas.

Encargo además mucho cuidado en el modo de escribir, pues Tomás Prado ha cometido muchas imprudencias. Uds. saben muy bien que existen claves y seudónimos. En otra comisión procuraré enviar a Uds. papel, tinta, cápsulas,

medicinas y los recursos entre que pueda recogerse entre la gente buena; háganse sonar.

Mándeme {3r} a decir lo que necesiten, si tienen corneta suficiente.

Cuando regrese la comisión démen detalles de todo e informen la zona en que opere cada uno, pues aquí ignora uno todo. Para el Zaíno han llevado muchas reses. Procuraré estar al corriente de todo y participárselo a Uds. en seguida.

Por este conducto escriban si es seguro, con el seudónimo de *Lafayette*.

Adiós queridos jefes, saluden a todos los buenos patriotas que defienden con tezon la santa causa de la independencia, para que vean algún día a Cuba feliz y vuestros sucesores echarán bendiciones por el bien que vosotros legaréis a la posteridad.

Dentro poco pienso marchar a esa a unirme con vosotros y com {3v} partir las fatigas de la campaña. Dichosos los que generosamente derraman su sangre por la libertad de su patria. Llegará un día en que sepan Uds. quién es el autor de esta.

Sin más por hoy, soy de Uds. con la mayor consideración y aprecio,

Lafayette .: [rúbrica]

Envíenme Uds. su seudónimo.

10. Flor Crombet a Camilo García de Polavieja

Nassau, 15 septiembre de 1890

Señor Don Camilo Polavieja, Capitán General de la Isla de Cuba

Excelentísimo Señor:

Llega época en que el hombre debe romper con su natural costumbre. No quiero ni es justo que sufra silencioso una nueva calumnia. Calumnia que casi estoy seguro V. E. conoce ya su sucio origen. Prometí al gobierno al regresar a mi tierra que no me mesclaría en política y juro a V. E. por lo que hay de más sagrado no me he ocupado {2r} más que de mi trabajo: mientras que mis calumniadores no hacían otra cosa que exitar las masas populares yo calmaba los ánimos, mientras ellos vivían de la política; hacia a mis antiguos soldados sembrar café, mientras ellos sembraban alarma en todo el país; yo aconsejaba a los americanos de la zona platanera de Vanes emprendiesen en grande escala y solo por mí ha podido hoy existir esa gran compañía de Dumois, ellos no querían emplear su capital antes de tomar mi parecer. Allí están y V. E. puede tomar informes {2v} con ellos.

Mis caluniadores en todos los círculos de Santiago de Cuba se lamentaban de que yo no tuviera de acuerdo con el supuesto movimiento de Maceo; decían de voz en cuello: él se ha retirado al campo porque no puede resistir

las ovaciones que tributamos al héroe de Oriente. Y ¿cómo se comprende que cinco días después de la salida de ese tenía 300 hombres para sublevarme? ¡Qué farsa! ¡Qué cobardía! Me anima la esperanza de que a estas horas V. E. habrá comprendido el juego de esos infames; ellos temían que V. E. les hiciera seguir el mis {3r} derrotero de su héroe festejado y me escogieron para ese oficio.

Las autoridades tanto del campo como de la ciudad de Santiago de Cuba podrían informar cuál ha sido mi conducta en el año y medio que he pasado en esa provincia y no es justo que por una calumnia pierda lo que tanto trabajo y sacrificio me ha costado. Escribiré a V. E. desde Nueva York por el conducto del señor ministro español.

Dios Guarde a V. E. muchos años,
F. Crombet .:

11. José Maceo a Camilo García de Polavieja (1880)

Exmo. Señor comandante general señor D. Camilo Polavieja

Muy señor mío y de mi mayor consideración: No siéndome posible debido a las circunstancias el haberme podido despedir de V. E., tomo la pluma para poderle demostrar mi agradecimiento y darle las gracias por sus maneras de comportarse conmigo y como también recomendarle mi hermano, que queda en el campo, para que tan pronto como llegue efectúe su embarque, puesto que le he dejado orden de salir con toda la gente que tiene a sus órdenes. Soy de V. afectísimo S. S. que besa su mano

José Maceo .: [rúbrica]

{1v} Debiéndole manifestar que de mi parte no tengo temor de ningún género, ni en el vapor ni en donde pienso fijar mi residencia, pues he salido de la revolución con la firme resuleción de no volver a ser insurrecto en el resto de mi vida, pues tengo mi palabra comprometida con el señor brigadier Pando de no hacer más armas contra el gobierno. Vale.

12. Máximo Gómez a José Lacret Morlot (San Francisco, Holguín, 1896)

CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO LIBERTADOR NÚM 308 L° 2

Al general de brigada José Lacret Morlot, jefe de la 1ª División del 5º Cuerpo de Ejército

General: acabo de recibir su comunicación fecha 14 Julio nº 320, copias de las que en diversas fechas ha dirigido Vd. al lugarteniente general Antonio Maceo, jefe del Departamento militar de Occidente y el parte oficial de operaciones de esa división, practicadas de mediados de marzo a mediados de julio.

La lectura de su comunicación 320 ha venido a confirmar mis fundadas

conjepturas del estado de absoluta desmoralización en que están las fuerzas de esa división

Quedo perfectamente impuesto {1v} del resultado final de sus gestiones de jefe y en tal virtud ratifico el contexto de mi comunicación de esta fecha, y como ese estado de desmoralización no puede subsistir sin grave riesgo para la Patria y total deshonor para nuestras armas, y como el mayor general Antonio Maceo no sabido obedecer las oportunas órdenes de pasar a esa comarca y la de Habana, a fin de preveer los graves males que ya se han sucedido, en vista de esto marcho a la mayor brevedad a ponerme al frente de ese 5º Cuerpo de Ejército, y a imprimirles la organización, que allí más que en ninguna otra parte exige nuestro Ejército.

Lo acontecido con los valiosísimos pertrechos de guerra {2r} aportados por la expedición Trujillo hacen la apología del estado moral de los hombres a quienes Vd. ha venido dispensando su confianza hasta el grado de confiarles tan sagrados depósitos. No le relevaré nunca de la grave responsabilidad que a Vd. alcanza

Patria y Libertad, “San Francisco” (Holguín) 13 agosto /896.

El general en jefe M. Gómez .:

